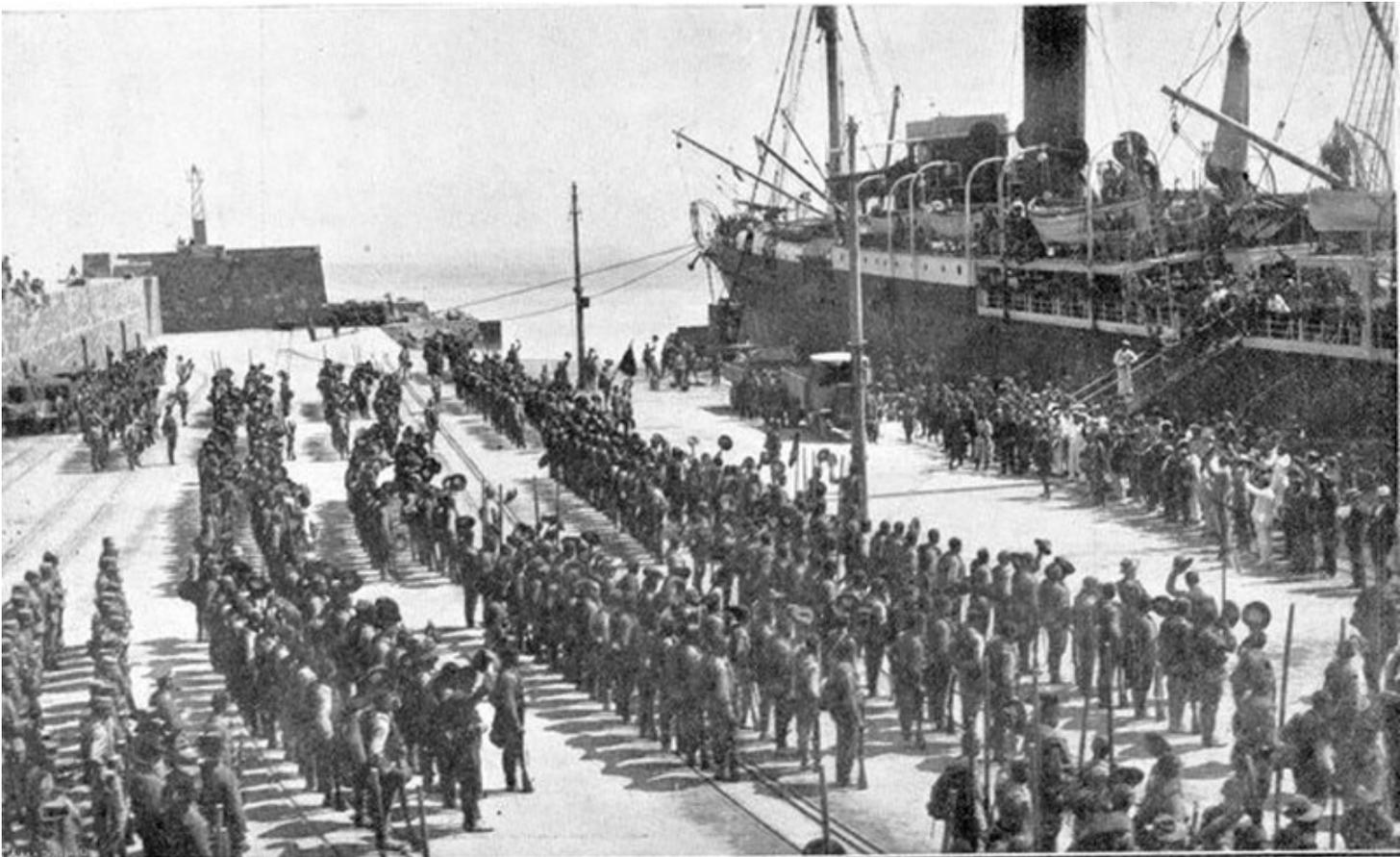


POCO MAS SOBRE “LA MASACRE RIFEÑA”

Jon Odriozola

Si ya desde la guerra de Cuba y Filipinas y la pérdida de ambas colonias en 1898, el divorcio entre el ejército español y la sociedad era manifiesto, la campaña de Marruecos y, sobre todo, el “desastre” de Annual en 1921 contribuirían a ahondar aún más el abismo que los separaba. Con el golpe de Estado del general Primo de Rivera en 1923 y el desembarco en Alhucemas en 1925 y la posterior derrota de Abd-el-Krim (que, supongo, también sería un “desastre” para él y su pueblo), se conseguirían acallar algunas voces que exigían responsabilidades (por ejemplo, el “Informe Picasso”).



24 de julio de 1.921. Las Banderas I y II, mandadas personalmente por Millán Astray, desembarcan del "Ciudad de Cádiz" en el puerto de Melilla, tras una travesía contra reloj, para defender la desguarnecida ciudad, del inminente ataque de las cábilas rebeldes tras el desastre de Annual. Millán Astray, desde la borda del barco, tranquiliza a los melillenses agolpados en el muelle: "Aquí están los legionarios dispuestos a morir para defender vuestra hermosa ciudad".

Tras la derrota de Annual, los militares llamados “africanistas” (los Franco, Sanjurjo, Millán Astray, Goded, Varela, Alonso Vega) trataron de rehabilitarse y, para ello, se apresuraron a

reorganizar lo que quedaba de las tropas diezmadas y a trasladar a Melilla nuevos refuerzos de la Península para lanzarse a la reconquista del territorio (se reconquista lo que previamente se ha conquistado, es decir, ocupado, y, según esta lógica patafísica propia de Ubú Rey, si el Magrheb tomara Andalucía, podrían hablar también de “reconquista” y de (re)instalar un Califato ¡con rotunda lógica!). Se imponía recurrir a un arma más eficaz que no tuviera el “enemigo”: la aviación. Ya en la I Guerra Mundial se vio su importancia no sólo como medio de información –fotografías aéreas, vuelos de reconocimiento, etc.-, sino como arma ofensiva bombardeando población civil y como apoyo al ejército de tierra para despejar el terreno.

Se habló mucho en la época de la utilización de gases tóxicos por los españoles durante la guerra del Rif. La prensa afín a los militares propugnaba el bombardeo “incluso con bombas cargadas de gases asfixiantes”. No hacerlo sería tachado de “inocencia o error fatal”. Otros diarios, considerados liberales, eran igual de belicosos, si no más. El “Heraldo de Madrid”, el 20 de diciembre de 1921 (ya se “perdió” en Annual), decía lo siguiente:“(…) las fuerzas coloniales deben hacerse a base de emplear aquellos medios ofensivos de que el enemigo no puede disponer; de algo ha de servir la superioridad de civilización y de recursos”. Todavía no se mencionan explícitamente los gases tóxicos. Pero sólo tres días después, el 23, leemos: “Aeroplanos y gases asfixiantes y tubos lanzaminas y cuantos medios ofensivos ha inventado la ciencia para destruir al enemigo y atemorizarle. Y no se hable de crueldades excesivas. En la guerra no hay nada excesivo. No vemos por qué haya de ser más cruel matar a un hombre envolviéndole en una nube de gases asfixiantes que destrozándole el cuerpo con una granada”. Sin comentarios.

BOMBARDEOS CON IPERITA

